

## DEL SER AL DEVENIR. FRAGMENTOS DESDE UNA ONTOLOGÍA DINAMICISTA

CARLOS ROJAS OSORIO

Museo Casa Roig, Universidad de Puerto Rico en Humacao,  
2001, 373 pp.

**RE** El subtítulo del libro del doctor Rojas Osorio destaca las características principales del modo de presentación de la obra que comentamos. Se trata de una ontología presentada mediante breves secciones numeradas del §1 al §534. Estos párrafos van precedidos de epígrafes, a veces uno, a veces varios, que sirven de guías temáticas para orientarse en el sentido de cada sección. El autor llama 'fragmentos' a estas secciones numeradas, probablemente con la intención de llamar la atención del lector sobre la relativa discontinuidad entre ellas. Llamo relativa a esta falta de lazos expresos entre las secciones, porque, aunque no se ofrecen argumentos y razones que los ligen, todos los de un capítulo llevan un título en común que indica el área temática de que se trata. La exposición conjunta consta de diecisiete capítulos y de una extensa e interesante bibliografía dividida por capítulos, esto es, en diecisiete listas especiales de las obras utilizadas y citadas en los diversos capítulos. Por último, el conjunto descrito está precedido por un 'Fragmento introductorio' que declara la intención del autor: "Estos fragmentos se articulan alrededor de los conceptos matrices de una ontodinámica, es decir, de una ontología del devenir, en lugar de una metafísica o discurso del Ser. Conceptos como devenir, cambio, tiempo, diferencia, novedad, energía, etcétera, son los que constituyen el campo semántico de la ontología dinamicista u ontología del devenir" (p. xv).

Además de indicar los principales temas tratados en los capítulos, esta declaración del autor nos dice algo acerca de la tesis que su libro bosqueja y defiende. El carácter dinámico de lo que es le da una dirección y un propósito a la selección de textos y autores citados, y un interés constante a lo largo de la obra a las observaciones del autor. De modo que deliberadamente la exposición se mueve desde una tradición que piensa de manera mayormente estática y le teme al devenir hacia un planteamiento que acentúa el cambio constante, la aparición de lo nuevo y la generación de diferencias, la energía en las cosas, los eventos y el lenguaje del fluir en el tiempo, para culminar en un capítulo programático que propone 'Acoger el devenir'. "Acoger el devenir no significa aceptar pasivamente la realidad. Acoger el devenir es estar en situación de apertura hacia lo posible. No clausurarse hacia el porvenir" (p. 351).

El título del libro del profesor Rojas Osorio *Del ser al devenir* coincide con el de un libro publicado en inglés en 1980 por Ilya Prigogine: *From Being to Becoming*,

*Time and Complexity in the Physical Sciences*. A pesar de esta coincidencia de nombres se trata de dos obras muy diversas y cuyos temas difieren también fuertemente entre sí. El doctor Rojas cita frecuentemente al autor ruso, pero no así su obra homónima, probablemente porque ésta se mueve en el terreno de la filosofía de las ciencias y no en el de la ontología. Lo que ocupa a la obra de Prigogine es la física del ser y la física del devenir, en contraste con la intención del libro en castellano de clarificar los conceptos con los que se piensa el devenir y la de ‘hacer un compromiso ontológico; un compromiso acerca de lo que hay’ (p. xv), como declara su autor.

La obra de Carlos Rojas está escrita con gran claridad y puede ser leída sin tropiezos por un amplio público. Las dificultades que el texto podría ofrecer a la comprensión dependen, a mi juicio, de los siguientes factores. En primer lugar, la exposición se refiere condensada y brevemente a asuntos muy complejos que poseen una larga historia que los ha ido elaborando y complicando de manera incesante. Por ejemplo, el capítulo X, ‘Mensura mundi. La mente’, toca diversos aspectos importantes del tema sin detenerse en ninguno de ellos en especial. Además, de acuerdo con el plan de ofrecer ‘fragmentos’ de una ontología, el texto prescinde de establecer nexos expresos entre cuestiones, autores, obras, épocas, conceptos diversos. Las amplísimas lecturas del autor lo inclinan a moverse rápidamente no solo de un filósofo a otro, sino a combinar las teorías filosóficas con obras literarias, con pensadores religiosos, con investigaciones científicas y con ideas de muy diversa procedencia. Este modo de exponer le da al libro su carácter chispeante y en alto grado sugerente, pero le inspirará al lector reflexivo muchas interrogaciones para las que no encuentra una respuesta en la obra. Este efecto de inducir preguntas no tiene por qué ser considerado negativo pero puede limitar la comprensión clara de lo que el autor ofrece como una ontología del devenir.

Para ejemplificar esta última observación me referiré al caso de la división del tema del tiempo en dos capítulos, uno dedicado al tiempo en general (cap. IV), el otro (cap. V), al llamado ‘tiempo propio’, que me impresiona como necesitada de una justificación expresa. Pues, a lo largo de ambos capítulos sobre el tiempo se hacen numerosas distinciones conceptuales que inducen a preguntarse acerca de la posibilidad de reunirlos coherentemente en una sola idea de tiempo. ¿O, acaso, la variedad rompe en esta instancia la posibilidad de tal reunión? Ilustramos tal perplejidad citando el § 175: “Se da, pensamos, una estratigrafía de los diversos niveles temporales. El tiempo astronómico imprime su sello en los biorritmos de todos los seres vivientes; este tiempo biótico se constituye como tiempo profundo no sólo de nuestro organismo sino también de la psique humana; a su vez, el tiempo social no deja de remitir a los biorritmos y a la temporalidad de las relaciones interhumanas. El tiempo social organiza el calendario, que a su vez sigue un patrón cósmico; llena de contenido ese calendario por las festividades de sus héroes o de sus figuras más valiosas e instituye un tiempo común en que se da toda temporalidad subjetiva. El tiempo histórico se monta sobre esta temporalidad social” (p. 108). ¿Por qué parece que en este orden el tiempo astronómico ocupara el lugar primero o principal sobre el que se edifican luego las demás diferencias temporales? ¿Es éste un rasgo de la exposición o una decisión teórica del autor del libro?

En una comunicación privada, el autor aclara este punto de la presente reseña. Cito sus propias palabras: “En realidad la tesis de la estratigrafía del tiempo reposa sobre una tesis más general aún. Se trata de la idea de que lo real se nos da estratificado, en niveles (§ 109). Esta tesis aparece en Aristóteles en forma estática: alma vegetativa, alma sensitiva y alma racional (§ 229); en donde la superior descansa sobre la inferior. En la filosofía y la ciencia modernas la estratificación de lo real se muestra en forma dinámica: se pasa (o se salta) del estrato físico al biótico, de éste al psicológico y de éste al historicocultural. La idea de evolución es la que sirve para defender el engarce de un estrato con otro. En la filosofía contemporánea la idea de estratificación de lo real aparece en Hartmann, Bunge, Deleuze, Lyncan, etcétera. Hay varias leyes de los estratos. Los estratos superiores descansan en los estratos inferiores. Cada estrato tiene sus propias características y legalidad. Los estratos superiores son emergentes con relación a los inferiores. Yo aplico al tiempo esta idea de la estratificación de lo real, y afirmo que lo real interioriza el tiempo a medida que avanzamos de un estrato a otro. Desde el punto de vista óptico pasamos del tiempo físico al biológico, de éste al psíquico y de éste al histórico (§ 347); pero desde el punto de vista epistémico, como bien vieron Kant y Hegel, es al revés. El tiempo humano nos sirve de a priori epistémico para entender desde él la temporalidad del resto de las cosas. El tiempo al nivel de lo humano pertenece a nuestra subjetividad más íntima (§ 317)”. (Hasta aquí la comunicación del Dr. Rojas).

Es preciso destacar la admirable erudición del autor de *Del ser al devenir*. Pocos entre nosotros dominamos la literatura filosófica, tanto la que nos han legado los siglos pasados como la producida en el siglo XX, de manera siquiera comparable a los conocimientos que exhibe el doctor Rojas Osorio en el libro que comento. Este saber panorámico ligado a la experiencia y al hábito de leer una gran variedad de libros y de autores es, sin duda, una de las fuentes de la tolerancia y la capacidad de recepción de lo diverso que caracterizan el pensamiento del autor.

CARLA CORDUA  
Universidad de Chile